

Año XIII: N.º 633

20

céntimos

EL CINE

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

Director - propietario: FERNANDO BARANGÓ-SOLÍS

29 Mayo 1924

20

céntimos



IVAN MOSJOUKINE y NICOLAS KOLINE

principales intérpretes de la
película «Kean», adaptación de
la novela del mismo título de A. Dumas, exclusiva de la casa J. Alfonso

Los grandes concursos de EL CINE

¿Tiene V. el rostro fotogénico? Le damos la posibilidad de ser artista de la pantalla



MANUEL IRIS

Cabellos y ojos
castaño oscuro. Es-
tatura: 1'84 m.ANTONIO
MINJATCabello rubio,
ojos azules. Esta-
tura 1'64 m. Edad,
24 años.

Ha quedado cerrado este concurso. El éxito obtenido supera todas nuestras esperanzas, pues se han recibido, sobre todo en estos últimos días, infinidad de fotografías de concursantes.

Continuamos la publicación de las fotografías y, como dijimos en las bases del concurso, en cada número de EL CINE, cuando hayamos terminado de publicar los retratos, se insertará un cupón al objeto de que los lectores puedan mostrar su preferencia — emitiendo tantos votos como cupones envíen, en un sobre abierto y con franqueo de dos céntimos — por los retratos publicados.

Cuando quede cerrada la admisión de votos se procederá a un escrupuloso escrutinio y a la concursante y al concursante que hayan obtenido mayor número de votos se considerará que corresponden los dos primeros premios.

Como ya hemos indicado, estos consistirán en unos pergaminos artísticos y en la admisión de los premiados, en calidad de artistas, en la importante manufactura de películas de Barcelona, RADIO FILM.

Habrán otros cuatro premios — premios segundo y tercero respectivamente para los concursantes femeninos y masculinos — que consistirán en artísticos diplomas y en objetos de verdadero lujo y utilidad que se detallarán oportunamente.

CONCURSO PERMANENTE DE "EL CINE"

¿Quiere estar suscrito gratis por un año a esta revista?

Publicaremos los chistes y anécdotas que se nos envíen relacionados con el concurso cinematográfico, y cada mes se otorgará un premio, consistente en una suscripción anual a EL CINE al que resulte más ingenioso

—¿Cuál es el director que tiene el nombre de una lámpara muy acreditada?

—Dorothy Phillips.

—¿Sabéis por qué María Walcamp trabaja en películas de cow-boys?

—Porque siempre Wal-camp.

—¿Sabéis por qué Ramón Novarro ha ascendido tan deprisa a estrella?

—Porque cuando le decían: Ramón, barre; él contestaba: Yo No-varro.

—¿Sabéis cuál es la artista que menos cree a sus directores?

—Pues Mia May, porque cuando le dicen: Mia, haga tal cosa; ella contesta: Yo May.

Ed (Hoot) Gibson

En un banquete de boda, Charlot se levanta a brindar con la copa de champagne en la mano:

—Señores—exclama—, brindo por los novios, que quiera Dios vuelvan a ver muchos días como éste.

Charlot se quejaba de los rigores de la temperatura:

—Es tan grande el frío que hace en mi casa estos días, que para lavarme las manos tengo que ponerme guantes.

Paseando Charlot y Fatty la otra tarde vieron a la puerta de un comercio un señor, que al parecer era el dueño del establecimiento. Entonces Charlot dijo a Fatty:

—¿Sabes quién es? Pues el amo de la luna.

—¿Te has vuelto loco?—replicó Fatty.

—El amo de la luna... de su escaparte.

Antonio Anoro (Huesca)

—¿Cuál es el artista que todas las películas que interpreta valen y no valen a un mismo tiempo?

—Rodolfo Valentino, puesto que en su nombre dice que Valent-y-no.

—¿Cuál es el colmo de un jinete cómico?

—Concurrir a una carrera montado en un caballo de vapor.

Bartolomé Español (Barcelona)

—¿Qué artista de la pantalla es la que más vale?

—Perla Blanca.

—¿Cuál es el artista que se despidе de todos expresándonos en qué film podemos verla?

—Asta... Nielsen.

Antonio Sánchez (Cartagena)

BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID

EL CINEMATÓGRAFO Y LA VIDA

REVELACION DE UNA «ESTRELLA» EN «ALMAS EN VENTA»

ES bastante difícil dar la razón del éxito que algunos artistas obtienen en el cine. La mayor parte de las veces parece que sea mera casualidad. Entre las veinte o treinta mil esperanzas que asedian todos los estudios del mundo, el destino saca de pronto, de entre la muchedumbre, a un ser humano, escogiéndolo para ocupar un primer plano en la pantalla.

Pero, cuando estos hechos ocurren, ¿hay que dar gracias, únicamente, al sino, que tiene estos antojos afortunados?

La verdad es que no lo sé. Intentemos ante todo formarnos una opinión ante la película «Almas en venta», la cual pretende darnos una imagen exacta de los estudios americanos de Hollywood.

Eleanor Boardman es la estrella de este film. ¿Quién es Eleanor Boardman, y cómo llegó hasta el estudio?

Eleanor Boardman fué artista de teatro y no ganó una fortuna en el escenario que iluminan las candilejas.

Además, en el momento en que esperaba conquistar la gloria, le ocurrió un accidente a consecuencia del cual perdió la voz. Esto no le disgustó, antes al contrario, pues por fin tenía un motivo serio para abordar el estudio. Después, cuando alguien le preguntaba:

—Pero ¿qué es lo que le atrae a usted del cine?

Ella contestaba con mucha modestia:

—Es que no tengo más remedio; soy artista y no puedo hablar...

Eleanor Boardman llamó en las puertas de los estudios, que no se abrieron para ella.

Un día la presentaron a un escritor (a un periodista, para más precisión), el cual consintió mirarla de pies a cabeza durante cinco segundos (los periodistas están muy ocupados en América), y al fin le dijo:

—La verdad es que no está usted mal, antes al contrario, y no tengo inconveniente en hacer algo por usted. Pero no es mucho lo que yo puedo hacer, ya que mi influencia es limitada. Puedo, por ejemplo, abrirle la puerta principal del estudio, pero la dejaré en la antecámara. Una vez allí, usted se las arreglará.

—Pues hágame usted entrar en la antecámara —respondió Eleanor.

Y entró en ella, y cuando se encontró de pie apoyada sobre la puerta acolchada (pues no hay bancos en las antecámaras de los estudios americanos), no se le ocurrió, como a muchas otras, soñar en limusinas, en collares de perlas y parque con estatuas y surtidores; por esto, cuando la llamó el «castrating director» (el que contrata), vió que se encontraba ante una joven artista de apariencia modesta, que no pretendía asombrarle. La miró detenidamente, y dijo:

—Veo que me han dicho la verdad, está usted muy bien. Venga usted mañana a las nueve para un ensayo.

El ensayo fué un verdadero desastre. Pero hay almas caritativas en los estudios americanos como en los estudios de todos los países. Así es que se dió a Eleanor Boardman la ocasión de probar otra vez la suerte con otra luz distinta. Este segundo ensayo encantó a todo el mundo, y se susurró entre los asistentes la palabra «vedette».

El resto de la carrera de Eleanor Boardman no vale la pena de ser contado. No se diferencia de la carrera de todos los artistas que han conseguido sentar la planta en el estudio: grandes papeles, pequeños papeles, papeles semi-grandes o grandes pequeños papeles todo esto se mezcla, y son incapaz de recordar lo que

esta artista ha filmado antes de «Almas en venta».

Pero veo en la prueba del doble ensayo el sello inconfundible de la fatalidad. Si no se hubiese pasado del primer ensayo, Eleanor Boardman hubiera tomado de nuevo su sitio en la cola de las figurantas. Tenía sin duda marcado en la frente el signo de la suerte. No me cabe más que felicitarla.

EN LA FABRICA DE PELICULAS

El señor Rupert Hughes se propone, en «Almas en venta», reflejar la vida de los estudios americanos.

Es, como dice el folleto que presenta este film, un «documento humano». Entramos, pues, en el estudio, mejor dicho, en un estudio, y asistimos a los misterios de la toma de vistas, misterios arreglados para la circunstancia, pero nos enteramos de bastantes cosas para saber cómo se construye un decorado, de qué manera se equipa un arco voltaico y cómo se contrata a una artista joven y bonita.

Esto constituye la parte documental dentro de la maquinaria y de la organización. La parte

documental humana está expuesta con menos crudeza. Ha sido arreglada sobre todo para presentarnos una gran variedad de tipos y de casos excepcionales, lo cual hace que la película sea pintoresca e interesante.

Aparecen en este film las envidias y las rivalidades de que está lleno el estudio, las ambiciones, disfrazadas a veces con la máscara de la diplomacia, y a veces violentas y desnudas.

El «metteur-en-scène» nos muestra a los artistas llorando sus esperanzas perdidas y deplorando sus faltas.

Sin embargo, es raro que un artista deplora una falta cometida, pues siempre prefiere cargarla a las espaldas de un compañero; pero en fin, todo es posible.

De vez en cuando descubrimos una lección de técnica que no interrumpe la acción.

—Haga usted porque surja su emoción, dice el «metteur-en-scène»; la cámara fotografía su alma y no su cara.

Esto lo dicen, efectivamente, todos los «metteurs-en-scène» del mundo al novicio turbado que intenta dar tirones en todos sentidos a los músculos de su rostro; pero ¿cuántos son los que lo comprenden?

Esta dificultad nos es mostrada muy inteligentemente por unos primeros planos muy curiosos, en los que vemos a un artista que no consigue expresarse porque no sabe «pensar».

Los cuadros a mi parecer más instructivos, son aquellos en que aparece en el trabajo Charlie Chaplin, maestro de composición cinematográfica. Charlie Chaplin es un animador admirable. Es el que mejor sabe exprimir el jugo de una escena o de una expresión. El ve inmediatamente lo que puede exigir de un intérprete. Lo «sube» poco a poco, y por fin se puede decir que es él mismo el que desempeña el papel del actor al que alecciona.

Se evocan en esta película los dramas grandes y pequeños. La «estrella» que se desprende del firmamento, el recuerdo de una caída de avión, el dolor de una «vedette», que ya no obtiene los votos del público.

En una palabra, nada ha sido olvidado en esta producción. Parece, al contrario, que han puesto en ella demasiadas cosas. Han acumulado las alegrías, los pesares, los tormentos, las penas, las satisfacciones, los dolores. Quizá hubiera sido preferible escoger.

Este film—dicen algunos—tiene un fondo de propaganda, y se propone ante todo demostrar que la vida de Hollywood, y por consiguiente la vida del cine en general, es una vida de trabajo pertinaz, y agradable sólo en apariencia.

Pero, ¿quién duda de ello? No todos los que acuden a la pantalla están tentados por la vida fácil y la gloria sin lucha. Antes al contrario, lo que les atrae es lo imprevisto, la fiebre y las aventuras, y en este sentido «Almas en venta» tiene que seducirles forzosamente, pues esta película está atiborrada de incidentes descomunales.

Pero aconsejamos a los que a pesar de todo quieran dedicarse al cine, que lo maduren mucho antes de tentar a la suerte. Lo insoportable no son precisamente las aventuras extraordinarias, los accidentes excepcionales y las luchas gloriosas. Todo esto es imprevisto y ni siquiera se piensa en ello. Lo que cansa más son los pequeños contratiempos cotidianos; las heridas leves que no se mencionan en «Almas en venta» porque no son bastante dramáticas para constituir el argumento de un film. Lo más desolador de la vida del estudio, no es su agitación, sino la mayoría de las veces su vulgaridad y su banalidad.

BOISYVON

París, mayo 1924.

OBRAS MAESTRAS DEL CINE

Números publicados:

1.º Almas en venta; 2.º, En el palacio del Rey; 3.º, Pedrucho; 4.º, El Terremoto; 5.º, Lecciones de Amor; 6.º, Babu, el Bolchevique (Extraordinario); 7.º, Manual del perfecto casado; 8.º, Tigre Blanco

Número corriente 25 céntimos
» extraordinario. 50 »

Cada folleto, con espléndida portada y magníficos grabados, contiene, en forma de interesante novela, el argumento completo de una película.

Suscripción mensual. 1 peseta
» trimestral para los
suscriptores de EL CINE . 2'50 »

El sábado, día 31 de mayo, aparecerá el noveno número de

OBRAS MAESTRAS DEL CINE

que publica la humorística y sentimental narración,

SIN AYUDA DE NADIE

según el argumento de la película (especial) del mismo nombre, marca Universal. Intérprete, el estupendo actor HOOT GIBSON.

En cada ejemplar de Obras Maestras del Cine se incluye una hermosa postal al hueco-grabado con el retrato de los más famosos artistas de la pantalla.

Dichas postales, que irán numeradas, darán derecho a tomar parte en el sorteo mensual de una fotografía directa, con marco, de populares intérpretes del arte mudo.

Postal de BETTY COMPSON

MATILDE RIVERA, DICE...

Matilde Rivera es una actriz de la misma envergadura artística que Rosario Pino. Figura, con su esposo, el gran actor Enrique de Rosas, al frente de la compañía argentina, cuya actuación en el teatro Novedades, de Barcelona, fué brillantísima. La ilustre primera actriz del teatro Buenos Aires, de la capital Argentina, ha tenido la gentileza de acceder al amable requerimiento del director de esta Revista, que le pidió se confesara ante los lectores de EL CINE, entendiendo que siempre es interesante conocer ciertos detalles de la vida de los grandes artistas.

Y aquí termina el breve preámbulo para que la eminente actriz, Matilde Rivera, diga:



Empiezo la confesión por decir, y tengo en ello un gran honor, que soy hija de españoles, aunque nací y me crié en Buenos Aires. Estos españoles que me dieron el ser eran también artistas; es decir, que siendo de abolengo artístico, en el teatro he nacido, en el teatro me he educado y en el teatro he sufrido las más grandes contrariedades y he gustado del placer que producen las más grandes satisfacciones. Y por último, para que toda mi vida se desarrollara entre bastidores, en el teatro he formado mi hogar y constituido mi familia; así es que ya pueden ustedes suponer lo que para mí significa el teatro. Si por cualquier circunstancia tuviera que alejarme de la escena, estoy segura que la añoranza, derramando su amarga melancolía por mi corazón, me haría imposible la existencia.

Pero volvamos en busca del motivo de estas líneas. Como decía anteriormente, soy natural de Buenos Aires, pero hija de españoles. Muy niña aún, empecé a interpretar papeles de escasa importancia en la compañía de zarzuela en que actuaban mis padres. Algunos años después, siendo ya jovencita, debuté como tiple cómica, y, dentro de esta calidad artística, obtuve grandes triunfos, especial-

mente en *La Trapera*, que he representado qué sé yo cuantas veces. No obstante mis éxitos como tiple cómica, al cabo de algún tiempo, abandoné la zarzuela para formar parte de la compañía de verso del gran Parravicini, en la que conocí a Enrique, con el que luego me he casado.

En el drama y la comedia encontré mi verdadera personalidad artística, aunque confieso que en mi primera época, como tenía una voz agradable y me halagan los aplausos del público, llegué a creer que había nacido para cultivar el teatro lírico.

No obstante, a medida que trabajaba en la zarzuela, iba descubriendo, en las escenas en que no tenía que cantar, que los parlamentos de tono dramático se apoderaban de mi espíritu al mismo tiempo que yo los dominaba dándoles el matiz justo.

No cabía duda ya que mi temperamento, y no sólo éste, sino también mis cualidades, eran dramáticas mucho más que líricas.

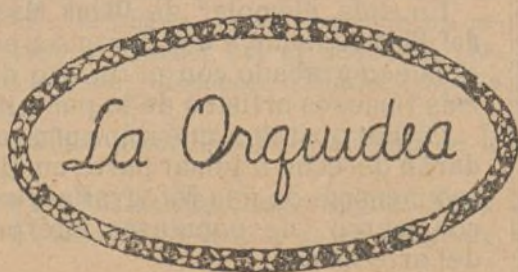
Bajo la dirección de Parravicini, que me atrevo a decir que es uno de los trágicos más maravillosos que he conocido, afiné mis condiciones para el arte dramático aprendiendo muchas cosas, que aunque estuvieran dentro de mí, permanecían inéditas; más aún, ignoradas por mí misma.

Y hará cosa de unos cinco años, me separé de la citada compañía para formar la de Rivera-De Rosas y actuar seis meses al año en el teatro Buenos Aires, alternando con la compañía Muñío-Alippi.

Hace cinco meses, próximamente, empezamos esta jira de intercambio hispanoamericano y hemos trabajado en Madrid, Valencia y Barcelona. En vista del éxito obtenido y para demostrar nuestro agradecimiento al público español, estamos en tratos para prolongar la duración de esta jira y seguramente actuaremos de nuevo en Barcelona, durante los meses de noviembre y diciembre, lo cual constituiría, sin duda, la más grande satisfacción de

MATILDE RIVERA

Mercedía,
Labores y
Novedades



ESTA CASA recibe continuamente del extranjero las últimas novedades en adornos, labores, lanas, sedas y artículos de fantasía : : : Especialidad en CINTAS : LANAS y SEDAS PARA JERSEYS Puerta del Angel, 15 y 17 Teléfono A. 4035

REJA FLORIDA

Letra de V. Gabirondo

Música de P. Martorell

II

Sin flore se va queando
nuestra reja floresía
donde yo espero llorando
que venga a darle vía;
donde aguardo el cumplimiento
de la palabra que diste

cuando la flor recibiste
que era mi orgullo y contento.
Sin flores se va queando
la boca que te besaba
y que tú quisiste tanto;
y la rosa de mi cara
se marchita con mi llanto.

MODERATO

Ya no vie-ne a mi re-ja lle-na de fra-gan-tes flo-res don-de zo-na-mo a-

-mo-re don-de te di-je mi que-ja; *p* don-de tren-za-mo er-zue-ño de que-re-re vende-

-ci-do don-de hi-ci-mo con em-pe-ño de nues-tras vi-as un ni-do

p Ya no vie-ne a la re-ja don-de fuis-te pa-ja-ri-lló que dur-se que-re tri-

-na-ba ya des-tro-zas-te er-ni-o don-de el ar-ma teen-tre-ga-ba D.C.

Hijo de PAUL IZABAL

PIANOS-PIANOLA

FÁBRICA DE PIANOS: Fundada en 1850: BARCELONA

CASA CENTRAL Paseo de Gracia, 35. Teléf. 1890 - A

SUCURSAL Buensuceso, 5. Teléf. 4343 - A

FABRICA N.º 1 Provenza, 362. Teléf. 178 - G

FABRICA N.º 2 Rocafort, 44-46. Teléf. 491 - H

LA SEMANA TEATRAL

ACERCA DE LA TEMPORADA DE VERANO

—¿Qué me cuentas esta semana, querido Juanillo?

—Hay de todo un poco, como en botica, amigo Teófilo.

—¿Hay cosas regocijantes?

—No seas preguntón, que ya te he dicho que hay de todo.

—Veamos, pues.

—En el Tívoli ha debutado una tiple novel, nada menos que con el importante papel de Doña Francisquita, Aurora, la Beltrana.

—¿Es este el nombre de la tiple?

—Estás mal de entendederas, Teófilo. Aurora, la Beltrana es el nombre del personaje interpretado a maravilla por la muy gentil y muy bonita Elena Jiménez. Te advierto que esta artista novel canta admirablemente y dice de una manera que para sí quisieran algunas actrices.

—¿La aplaudieron mucho?

—A rabiar.

—De ahí la farmacopea: tendrían que administrar después a los espectadores una inyección de suero antirrábico.

—Chócala, que has *estao güeno*, que decimos los castizos. Después del paréntesis, continúo: En el Tívoli también se celebró ayer la función de beneficio de los porteros y acomodadores de este teatro.

—Es una costumbre simpática.

—Y justa.

—¿Habrá atracciones?

—Sí. Emilio Sagi-Barba cantó como él sabe hacerlo *El Dictador*, otro cantante célebre, el tenor Vendrell, interpretó una interesante parte de concierto y otros artistas, que no figuran en aquel elenco, hicieron también, en honor de los humildes empleados de dicho teatro, sus valiosas aportaciones artísticas.

—Adelante.

—Narcisín no se cansa de estrenar obras demostrando que es un actor estudioso y además que su talento artístico es muy dúctil puesto que le permite interpretar los más variados personajes.

—¿Ha estrenado varias obras en estos días?

—Sí. Se titulan: *El golfillo o el pilluelo de Madrid*, comedia, la obra criolla *Meu Fillo*, que está inspirada en un cuento de la eximia doña Emilia Pardo Bazán, y con cuya obra, de asunto sentimental, arranca Narcisín lágrimas a los espectadores; la zarzuela, de exclusivo repertorio del pequeño gran actor, *Ranita*, que encar-

na estupendamente y la revista de espectáculo, *El Príncipe Cañamón*, que obtuvo en Buenos Aires, cuando se estrenó, 600 representaciones consecutivas.

—¡Vaya éxito!

—En esta revista se ha introducido un nuevo cuadro, dedicado a Cataluña y con tal motivo, Narcisín recitó en catalán la Oda a Barcelona del inmortal «Mossen Cinto».

—Pero, ¿Narcisín conoce el catalán?



Pepita Ramos «La Goyita», es una de las estrellas del arte frívolo, que por su gracia picaresca, que sabe matizar delicadamente, llegará a brillar en el mismo plano que brillan, Raquel Meller, La Goya, Pilar Alonso...

—Narcisín, como todos los artistas de su rango, son capaces de hacerlo todo bien: hasta recitar en un idioma que desconocen, o poco menos.

—Me maravillas, chico.

—En el «Ateneo Ampurdanés», una distinguida señorita llamada Mercedes Arenas, se rebeló como excelente cantante, nada menos que con el «Nocturno» de Chopin y la «Polonesa» de Liszt.

—¿Y cómo has descubierto a esa nueva estrella?

—Porque tuvo la galantería de enviarnos a la Revista unas invitaciones para el concierto que dió, juntamente con otras lindas muchachas en el citado Ateneo.

—Después de tan afortunado ensayo...

—Ignoro si se dedicará al teatro. Y aquí podría acabar nuestro palique; pero antes he de darte noticias de lo que preparan las empresas barcelonesas para la temporada de estío.

—¿No le temen al calor?

—No le tienen miedo ni a las grandes nóminas. Blasco llevará al Goya la compañía de don Tirso Escudero en la que figura Valeriano León, el estupendo actor.

—¿Yo creí que daría revistas a todo pasto?

—Una y no más Santo Tomás. A Novedades irán Catalina Bárcena y por si fuera poco Irene Alba y Juan Bonafé. Aquella se nos dará a conocer como estrella de varietés.

—Me dejas estupefacto.

—Pues digo la pura verdad. No significa esto que abandone el teatro, decisión que sería muy lamentable, tanto como que Martínez Sierra nos quiera colocar las obras dramáticas de don Honorio Maura.

—¡Sí que es lamentable!

—Lamentabilísimo. El gracioso Simó-Raso con los de Lara, va... ¡al desierto!

—Dudo que él logre poblarlo a pesar de ser un gran cómico.

—Pero le faltan condiciones de colonizador. Josefina Díaz-Artigas, substituye a Puga.

—Me place el cambio.

—Y a mí. Al Nuevo, los del teatro Cómico de Madrid; al Poliorama, los del Infanta Isabel (Grupo B), también de la corte...

—Veo que tenías razón al decir que hay de todo como en botica.

—Ya lo ves: desde remedio contra las enfermedades del hígado a «inyecciones de risa» contra la hipocondría.

—Oye, oye... ¿no será una receta camelística, como aquellas famosas, eso de las «inyecciones de risa»?

—¡Qué ha de serlo! ¿Qué mortal aguanta, sin *soltar el trapo*, la gracia enorme de Bonafé, por ejemplo, en una obra tan chistosa, según antecedentes, como *Los chatos*, de Muñoz Seca?

—Cierto, pero se me ocurre una cosa.

—Desembucha.

—Si *Los chatos* tienen tanto éxito como tú les auguras y se pone esta obra muchos días en cartel, ¿no se nos subirán a la cabeza tantos *chatos*?

—Si sigues colocándome chistecitos de ese calibre quien se va a quedar chato de un puñetazo vas a ser tú.

—Bueno, Juanillo, no te pongas belicoso y comprende que uno se contagia de la manía de hacer chistes.

—Todo lo que tú quieras, pero ahora en castigo no añado una palabra más.

—¿Hasta la semana próxima?

—¡Ah, claro!

JUAN INGENUO

VARIEDADES

Una sensible desgracia de familia adelantó el final de la brillante actuación que celebraba en Eldorado la gentilísima tonadillera La Goya. Por este motivo reapareció Pilar Alonso en el escenario de sus mayores triunfos, consolidando los obtenidos hace pocas semanas.

Su actuación de ahora será un paréntesis corto, porque el día 28 otra primerísima figura de las Variedades, Pepita Ramos, «Goyita», nos dará a conocer su nuevo repertorio del cual dicen y no acaban los entendidos en el género.

La notable interpretación que del cuplé hace Goyita y su acreditado gusto para escoger repertorio nos hace augurar un nuevo éxito de la popular cancionista. A su debido tiempo nos ocuparemos con placer de su reaparición.

En el teatro de la Comedia de la popular barriada de Gracia se ha presentado con todos los honores de «final de fiesta» de la notable compañía de verso que allí actúa, Rosita Surde, joven cancionista que está llamando poderosamente la atención en cuantos sitios actúa y que en el citado teatro obtuvo un éxito ruidosísimo por su delicado arte.

FINITO



Vd. Señora

comprará bien de precio y calidad las novedades de la estación en

La Torre Eiffel

Carmen, 42 y Doctor Dou, 1

Genial interpretación en los vestidos a medida

Sugestivos regalos a los compradores

DEPILATORIO BORRELL



Sin molestia, quita el pelo o vello y mata la raíz sin irritar el cutis.

A. BORRELL

Abalio 52 - Barcelona y en todas las perfumerías.

Se remite discretamente por correo certificado, anticipando 4'50 Ptas en sellos etc.

Premiado con Gran Cruz y Medallas de Oro en Amberes y Roma 1923



DE TODO UN POCO

Noticiario

A nuestros concursantes

Advertimos, con todo respeto y consideración, a los señores que nos envían chistes para el «Concurso permanente de EL CINE», que las cuartillas destinadas a la imprenta, se escriben por una sola cara y no como la mayoría de ellos lo vienen haciendo; esto es, en forma de correspondencia particular. El enviarnos los originales como hasta ahora lo han hecho, motiva el retraso en la publicación de algunos de ellos, ya que, para mandarlos a las cajas hemos de redactarlos de nuevo. Esto supone una pérdida de tiempo, ya que el copioso texto y la variedad de secciones que tiene nuestra Revista, a parte su confección, exigen les dediquemos toda nuestra actividad y atención, lo cual redundará en beneficio de los lectores, entre los que, indudablemente, se encuentran los señores concursantes a quienes nos dirigimos.

Por lo demás, comprendemos que es muy natural ignoren estas cosas de mecánica periodística.

Bibliografía

Se ha publicado una nueva novela de M. Benavides, que el año pasado ganó el premio «Pueyo», de Madrid. Esta de ahora se titula «Cándido, hijo de Cándido», y lleva una magnífica portada del excelente dibujante Max-Ramos.

El señor Benavides demuestra en su última obra que tiene condiciones de narrador ameno y de escritor brillante, y estamos seguros que si sigue cultivándose como hasta ahora, pronto logrará destacarse, como novelista, en primera línea.

Util para la mujer

Por Gloria Swanson

Un buen shampoo

El shampoo es, como se sabe, el nombre que se da a diversas preparaciones utilizadas para lavar y herosear los cabellos. Una de las fórmulas más recomendables es la que me comunicó Elsie Ferguson.

En un recipiente bien limpio id recogiendo todos los residuos de los jabones de tocador que consumáis. Cuando hayáis reunido así unos 125 gramos de jabón, agregadle 600 gramos de agua hirviendo y dejadlo reposar durante media hora, revolviendo de cuando en cuando para que el jabón se disuelva bien. Luego añadid dos huevos bien batidos, 15 gramos de alcohol, una cucharadita de bórax y 90 gramos de bay rum. Revolvedlo todo bien y calentadlo hasta una temperatura de 35 grados. Finalmente, dejad enfriar el shampoo, que así quedará hecho, y trasladadlo a una botella con buen cierre.

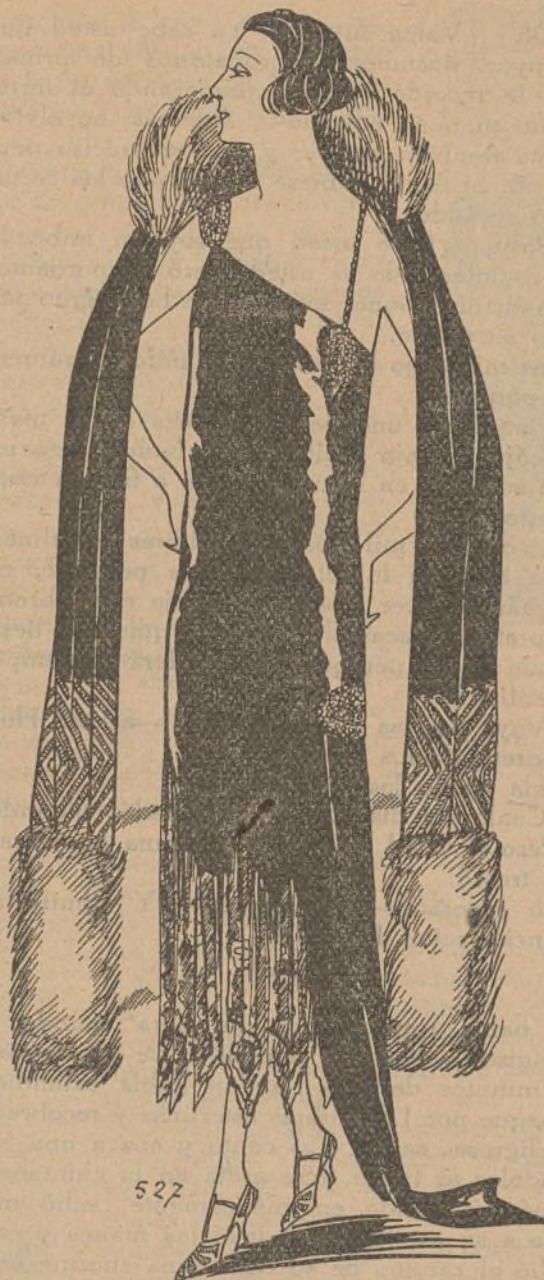
Cuando deseéis usar este shampoo llenad una taza, calentadlo y frotad con él la cabellera hasta que quede bien cubierta de espuma. Aparte, preparad agua caliente en la que echaréis dos cucharadas del mismo shampoo, y con esa agua lavaos bien la cabeza. Luego, proceded a enjuagarla con agua tibia, que cambiaréis por lo menos tres veces.

Modas DEBRY

Gran exposición de Sombreros
Rbl. del Prat, 7



LA MODA EN PARÍS



CONSORTIUM DE PRESSE PARIS

Difícilmente habrá una obligación menos fatigosa (sobre todo para una mujer), que esta obligación mía de hablar de la moda a mis lectoras. Es un apostolado que tiene la virtud de ser grato, pues a todas nos gusta por igual enterarnos de las novedades de la moda y comentarlas según nuestros gustos, bien sea ante un corro de amigas o ante una hoja de papel blanco. Calificar este oficio de apostolado quizá les parezca a muchos jactancia; no obstante, espero que nuestros lectoras no lo consideren así.

Cada mujer tiene su propia belleza, y mi tesis es precisamente que una mujer no dejará nunca de estar bella si tiene el gusto de adaptar la moda a su tipo, sin cegarse por un desmedido y perjudicial amor propio.

A ninguna dama debe faltar en su ropero el vestido de soirée, que es el marco más apropiado para hacer resaltar en toda su gracia la belleza de la mujer que sabe vestir. En París, ni en el guardarropa de la mujer que trabaja suele faltar este requisito, y no es raro ver que aun las que pasan ocho horas diarias ante la máquina de un escritorio, disponen de su vestido o traje de seda para ir a sus reuniones y espectáculos.

He aquí un vestido de soirée que seguramente no ha de desagradar a mis lectoras. Este modelo es confeccionado con seda gruesa color púrpura; en el bajo lleva un volante de chantilly del mismo tono, bordado con hilos plateados; la capa es de lamé negro, bordado con oro, y en el bajo y cuello lleva renard blanco. Los zapatos son de lamé plateado.

A. D'ENERY

Mayo, 1924.

Curiosidades

Las simpatías de las flores

Si es tradicional decir que el estío llega trayendo llenas de flores las manos, no es menos cierto que todas las mujeres las reciben para confeccionar con ellas espléndidos ramilletes. Pero no se crea que para hacer una decoración floral se requiere únicamente armonizar, a capricho, las corolas y los colores; se precisa algo más...

Como entre los seres huamnos, existen entre las flores simpatías y antipatías. Elías palidecen, se marchitan, en pocos instantes, si se las junta con otras cuya compañía les es desagradable. Así el lirio, la resedá, el alelí, cuyo perfume es violento, afectan frecuentemente a otras flores delicadas, que al encontrarse ellas unidas arquean el tallo, inclinan sus pétalos y se dejan morir antes que soportar esa vecindad que las turba y las daña.

Si quien maneja las flores con cariño nota esa tristeza, ese sufrimiento profundo que determina la agonía de las flores dolientes, debe apresurarse a apartarlas y, depositándolas en otro vaso donde se encuentren solas, verá cómo recuperan la vida y se yerguen llenas de fuerza, con más colorido en sus hojas y más savia en sus tallos...

ESTAFETA SENTIMENTAL

Una enamorada. — No creo que la conducta del que hasta ahora la trata a usted sólo como amigo, indique falta de sentimiento amoroso hacia usted. Su advertencia de que no se ponga usted en relaciones con ningún hombre por ser demasiado joven aún, es interesada e indica claramente que piensa declararse a usted más adelante, y no ahora porque un hombre a los treinta años, cuando la preferida de su corazón es mucho más joven que él, no puede tener cuatro o cinco años de relaciones sin caer en el ridículo. Mi opinión es que por quererla a usted de veras aguarda que usted tenga un par de años más para entrar en relaciones serias como conviene a la edad que él tiene. Con un poco de paciencia y una conducta recta por parte de usted lo tiene seguro. De todas formas, y con recato, usted debe alejar de él la duda de si lo quiere o no.

Rosa de mayo. — No se preocupe usted. Siendo tan linda como hace suponer el pseudónimo que emplea, tendrá usted pretendientes entre los cuales elegir nuevo novio a su gusto.

Una pavisosa. — Vamos, ¡no lo será tanto! Por lo pronto demuestra usted un talento extraordinario. Y aunque sea tan pavisosa como usted asegura, una mujer de sus dotes intelectuales puede hallar marido a su gusto. A los 23 años, por muy pavisosa que se sea, si es bonita y tiene algún capital—condiciones que dice poseer—no es empresa nada difícil. ¡Créalo usted!

Señora X. — Háblele usted seriamente y si es preciso le amenaza con el divorcio, ya que su conducta es tan despreciable. Y si, a pesar de sus calaveradas, la quiere a usted un poco y es puntilloso, procure darle celos. Acaso, al creer que puede perderla a usted, emprenda su reconquista. Los hombres no suelen darse exacta cuenta de lo que vale la mujer propia hasta que están a punto de perderla.

MISS NELLY

BELLEZA

Masaje facial. — Depilación eléctrica. — Corrección de la nariz. — Obesidades. — Ondulación. — Postizos. — Tinturas. — Manicura. — Baños de luz.

INSTITUTO DE MASAJE

Rambla del Centro, 7 pral. (fr. al Liceo)



UN PASO EN FALSO

UNA sucesión de oficinas suntuosamente alhajadas es en cierto modo una demostración de que allí se realizan negocios importantes, pero ello no quiere decir que un modesto escritorio de un quinto piso no sea susceptible de dar margen a operaciones de cierta consideración.

En este caso se hallaba la oficina de Luis Landon. No constaba más que de un piececita en lo más alto de un gran edificio comercial. Y sin embargo, no le había ido mal a Landon, el cual habría podido instalarse mucho mejor, indudablemente, si de cada libra esterlina que ganaba no se le hubiesen llevado quince chelines dos hombres que estaban experimentando en él un arte siniestro: el del chantage.

En efecto, hacía pocos años—inmediatamente después de ser desmovilizado—Luis Landon—alto, guapo, emprendedor, cercano ya a los 40 años—sufrió un trastorno mental muy serio, con complicaciones en el corazón. Cuando recobró por completo la salud y comprendió que la mujer en quien creyera encontrar su ideal no era soltera y, lo que resultaba peor, tenía vivo a su marido, Luis Landon emprendió un breve viaje para cerrar el episodio. Pero, entretanto, quedaban algunas cartas—ardientes cartas de amor—que ella pretendió haber destruido. Mentía, sin embargo, al afirmar eso; mentía con el mismo aire de inocencia que reflejaban sus ojos azules cuando, semanas antes, le aseguraba que su marido había muerto en el campo de batalla. Y ahora ese hombre, Mr. Hufton, que estaba en posesión de tales cartas, venía ejerciendo desde hacía 18 meses un chantage tenaz, ayudado por un compinche de apellido Stasey. Porque hay que añadir que, pasados los efectos de aquel amorío, Luis Landon habíase casado a impulsos de un amor profundo e indudable. Y como, por desgracia, las cartas que poseía Hufton carecían de fecha, cada vez que el pillastre necesitaba dinero—y ello ocurría a menudo—no tenía más que ir a la oficina del ex-enamorado y plantear el dilema consabido: o un cheque, o remitía las esquelas reveladoras a la esposa.

Landon no era un hombre débil, pero su situación no le permitía mostrarse enérgico, ni recurrir a la policía. La felicidad de su matrimonio habría desaparecido para siempre si la señora de Landon llegaba a prestar oídos a las afirmaciones del chantagista, apoyado en aquellas cartas que bien podían pasar por cosa actual. Así, pagaba, y pagaba, y seguía pagando el silencio de aquel canalla.

Era un lunes por la tarde. Luis Landon se encontraba en la oficina, entregado a sus ocupaciones habituales. Una vez terminadas, tomó una hoja de papel y empezó una carta dirigida a su amigo Mark Benison.

«Mi querido Benison—escribió—: Esta mañana, al hablarle por teléfono, no me permitió usted que le dijese todo lo que deseaba decirle. Le escribo, pues, para agradecerle profundamente el...»

En ese instante Hufton abrió la puerta del escritorio y penetró.

—Necesito dinero—dijo sin ambages.

—Pero ¿es que no tiene usted miedo de que le pegue un tiro?—preguntó Landon.

—¡Bah! ¡No valdría la pena de perderse por un tipo como yo!—exclamó con aire de seguridad el recién llegado.

Landon pensaba del mismo modo. Con aire de resolución dijo:

—Mire. Terminemos de una vez este asunto. ¿Qué precio exige usted por la entrega de esas cartas?

—¡Oh! ¡Valen mucho! Ya sabe usted que constituyen documentos probatorios de primer orden—le recordó Hufton, preparando el terreno para un buen negocio—. Además, no olvide que está también Stasey, y que es preciso pensar en él. Si él no hubiese conservado las cartas a buen recaudo...

—¡Basta! ¿Cree usted que soy un imbécil? El único interesado es usted. Pero no perdamos tiempo en discusiones inútiles. Le he preguntado cuál es su precio.

—Dos mil—dijo Hufton entornando ligeramente los párpados.

Landon abrió uno de los cajones de su mesa de trabajo, extrajo la libreta del banco, hizo un par de sumas y en seguida volvió a fijar la vista en Hufton.

—Le ofrezco mil doscientas libras esterlinas. Ni una más. Si le interesa saber por qué, no tiene más que ver qué saldo arroja esta libreta. Si se pretende sacar un chelín de quien no tiene más que nueve peniques, se perderá el tiempo. ¿Me entiende?

—¡Vaya por las mil doscientas!—aceptó Hufton, apretando los labios.

—¿Ha traído las cartas?

—¡Cualquier día! Stasey se quedó cuidándolas. Pero si usted se queda aquí una hora más, se las traeré.

—Lo esperaré—dijo Landon—. Y admiro su prudencia, señor Hufton.

No había transcurrido una hora cuando el chantagista volvió en compañía de su secuaz. Diez minutos después Landon había extendido un cheque por 1.200 libras esterlinas y recobrado las peligrosas cartas. Las contó y una a una fué echándolas al fuego, que ardía en la chimenea. Después sonriendo enigmáticamente, echó una ojeada a su escritorio, se lavó las manos y emprendió el camino de su casa. Una enorme sensación de alivio le hacía andar más aprisa que de costumbre.

A las 10'25 de la mañana siguiente Hufton entró en la oficina de Landon como una tromba. Su semblante aparecía congestionado. El chantagista bufaba.

—¡Esta porquería no sirve para nada!—gritó, blandiendo el cheque de las 1.200 libras—. Acabo de ir a cobrarlo, como las veces anteriores, y frente al banco encontré una multitud que pretendía echar las puertas abajo, y que luchaba con la policía. ¡El banco ha quebrado! ¡No paga! ¡Esta basura no tiene ningún valor!

Y en su ira Hufton arrojó el documento sobre el escritorio. Landon lo tomó delicadamente, lo arrojó a la chimenea y se volvió hacia el chantagista.

—Lo que usted me dice respecto al banco no me sorprende—dijo—. Las malas noticias corren en alas del viento. Mi vecino de escritorio, señor Smythe, el arquitecto, acaba de estar aquí para anunciar me la quiebra de mi banco. Me parece que el desastre lo agarra en una buena suma.

—¿Y a mí qué me importa lo que le ocurra a ese tipo? Lo que me interesa es saber cómo va a arreglar usted este asunto. Necesito que me dé otro cheque, ¡pero bueno!... o dinero.

—Acepte usted, querido señor, la expresión de mi profunda simpatía en este trance. Ya es algo, ¿verdad?

—¡Guárdese su simpatía! ¡Lo que quiero es el dinero! ¡Yo le di a usted las cartas!

—Ciertamente. Pero ¿no le di yo el cheque que me pidió?

—Sí, pero no es posible cobrarlo.

—Tiene usted razón—admitió Landon, mirando socarronamente la chimenea.

El semblante de Hufton se enrojeció todavía más a impulsos de la rabia.

—¡Es que tiene que pagarme nuevamente!

—¿Le parece? ¿Y qué va usted a darme en cambio de un nuevo cheque, suponiendo que yo esté en condiciones de extenderlo? ¡Nada! Piense, pues, y considere que me pide algo irrazonable.

Hufton dejó escapar un terrible juramento.

—¡Claro, hombre!—prosiguió Landon—. Seguro estoy de que usted se ha dado cuenta del caso. Por nada sólo puedo pagar nada. ¿Me comprende?

—¡Comprendo! ¡Ah! Pero ¡no importa! Si Stasey y yo no hemos de recibir un centavo, ¡tampoco podrá usted disponer de ese dinero! ¡El banco ha quebrado y las 1.200 libras no volverán al bolsillo de usted!

—Si eso le sirve a usted de consuelo ¡sea! Y ahora—agregó poniéndose de pie con gesto enérgico—¡márchese! ¡Márchese, antes de que me sienta tentado a darle su merecido! ¡Fuera!

Hufton lo miró. Había tal aire de amenaza en los ojos de Landon que optó por retirarse precipitadamente.

Luis Landon se sentó ante su mesa de trabajo y se enjugó el sudor que, no obstante estar en invierno, le bañaba la frente. Durante diez minutos permaneció luego pensativo. Después completamente vuelto a su estado normal, arregló los papeles esparcidos por sobre la mesa y tomó la carta que comenzara la víspera y que tuvo que interrumpir al llegar Hufton. La leyó. Como las palabras «Esta mañana», con que empezaba, no correspondían ya, rompió la hoja y reinició la misiva:

«Mi querido Benison: Ayer, al hablarle por teléfono, no me permitió usted que le dijese todo lo que deseaba decirle. Le escribo, pues, para agradecerle profundamente el dato confidencial que se sirvió darme, anunciándome que el Banco X... suspendería pagos hoy. Llegué a tiempo para retirar mi saldo antes de la hora de cierre. Eran 1.200 libras esterlinas que gracias a usted he salvado. Por cierto que el cajero me miró de una manera muy singular. Quizá el hombre sabía lo que iba a suceder y en su fuero interno se admiraba de mi suerte. Quise escribirle ayer mismo, pero en el momento de comenzar la carta me interrumpió un visitante importuno y tuve que dejarla para hoy.

»Muchísimas gracias, mi buen amigo, y disponga de su afino.—Luis Landon.»

Y a tiempo que introducía la carta en el sobre, Landon no pudo menos que pensar, sonriendo:

—¡Si ese excelente Benison supiese qué gran servicio me ha prestado...! Porque la verdad es que con las cartas recobré ayer mi libertad, y ello solamente por dos peniques: el valor de la estampilla del cheque. Lo cual no resulta, realmente, un precio excesivo, ni mucho menos.

H. HIGGINGS

EL SECRETO DE LAS MUJERES HERMOSAS

CONSISTE EN CONSERVAR SU CUTIS FRESCO, TERSO Y CON LA LOZANÍA DE UNA ROSA

Es difícil dar al rostro femenino el atractivo de una piel aterciopelada cuando la sangre es anémica, pobre y enfermiza.

Fortaleced la sangre, tonificarla y limpiarla de impurezas. Nueva savia roja y sana nutrirá los tejidos de la piel, dando a las mejillas el tinte rosado, que es el encanto del bello sexo.

De venta en Farmacias y Centros de Específicos :: Depósito: Calle Vilanova, 7 — BARCELONA

TRATAMIENTOS

Zendejas

Específicos a base de milagrosas hierbas y raíces. No causan trastornos, no tienen mal sabor ni impiden continuar las costumbres habituales.

Mandamos nuestro interesante folleto

PÁGINAS DE SALUD Y VIDA

gratis a quien lo solicite.

ARGUMENTOS DE PELICULAS

EL BUQUE FANTASMA

Producción Nordisk-Films

Exclusiva "Programa Realart"

POR el año 1658, en una casita de simpático aspecto que se alzaba en los alrededores de la pequeña ciudad de Terneuse, habitaban la esposa y el hijo del capitán Vanderdecken, valeroso marino, que se suponía había muerto en un naufragio veinte años atrás.

La circunstancia de que desde aquella fecha nadie hubiese penetrado en la habitación que perteneció al desgraciado marino, junto con el ambiente de miseria en que vivía su familia, hicieron que se desbordase la fantasía de los habitantes de la ciudad, los que creían que sobre aquella familia pesaba un trágico destino.

Una conversación que oyerá Felipe, el hijo del desaparecido capitán Vanderdecken, había hecho sospechar que su madre guardaba algún tesoro. La forma brusca en que sobre este particular hubo de interrogar a su madre, fué la causa de que ésta cayera enferma de suma gravedad.

Creyéndola Felipe Vanderdecken a las puertas de la muerte, solicitó el auxilio de la ciencia, representada en esta ocasión por el doctor Poots, hombre sin escrúpulos y dominado por la avaricia, que se negó de momento a prestar sus servicios ante la evidencia que de éstos no serían espléndidamente retribuidos. Recordó, sin embargo, el médico el misterio que rodeaba a la familia del capitán y cumplió con sus deberes profesionales, con el pensamiento fijo en aquella habitación que desde hacía veinte años per-

una ventana, y cuyo rostro parecía decir que ella no era culpable de las bajas acciones de su padre. Era Amina, la hija del doctor Poots.

Transcurrido algún tiempo, el amor que sentían los dos jóvenes les llevó al matrimonio, el cual proporcionó medios al doctor Poots para apoderarse de los tesoros de oro pertenecientes al desgraciado capitán Vanderdecken.

Mientras tanto Felipe, con la idea fija de salvar a su padre, consiguió que se le admitiera a formar parte de la tripulación del «Fer Schilling», velero que zarpaba con rumbo al Cabo de Buena Esperanza.

Pero Schriften, hombre de repugnante aspecto y misterioso carácter que desempeñaba el cargo de piloto en el «Fer Schilling» había descubierto la reliquia que pendía del cuello de Felipe, y propagó entre la tripulación la idea de un seguro naufragio, por la permanencia a bordo de aquella maldita reliquia.

Efectivamente, cerca ya del Cabo de Buena Esperanza, descargó una horrible tormenta, en el transcurso de la cual apareció en medio de las encrespadas olas la trágica silueta del «Buque Fantasma», terrible augurio de una inminente catástrofe marítima. A los pocos momentos el velero desapareció bajo las aguas del Océano.

Cuando amaneció el día, encontró Felipe Vanderdecken en una isla habitada por indígenas, los cuales tenían algunas nociones del mundo civilizado, por habérselas enseñado un monje portugués, conocido por el padre Matías, que era huésped forzoso de la isla, a consecuencia del naufragio del barco en que viajaba.

Entre tanto en Terneuse Amina se dedicaba a averiguar el paradero de su esposo por medio de las ciencias ocultas que había aprendido de su madre, descendiente directa de la raza árabe.

Una mañana, mientras Amina consultaba al espejo, se vió sorprendida por la llegada de su esposo acompañado del padre Matías.

La avaricia del doctor Poots llegó al extremo de proyectar la muerte de su yerno, pero un cambio de vasos, ocurrido por un descuido del doctor, hizo que éste bebiese la pócima que había destinado al esposo de su hija, encontrando así la muerte, justo castigo a sus malas acciones.

Otro viaje a bordo del «Katerina» había tenido el mismo fin que el primero que realizó Felipe en el «Fer Schilling». Pero una coincidencia misteriosa ocupaba toda la atención de Felipe. Schriften, al que consideraba periculado, había formado también parte de la tripulación del «Katerina» y por segunda vez le había anunciado la catástrofe.

¿Quién era aquel sujeto que parecía que resucitase cada vez que Felipe trataba de salvar a su padre?

El padre Matías seguía siendo huésped de Amina, cuyo espíritu decaído por la ausencia de Felipe, trataba de levantar con la lectura de la Biblia, pero los pensamientos de la joven se volvían hacia el pasado, recordando a su madre, la «clairvoyante» árabe que poseía profundos conocimientos de las ciencias ocultas.

La diferencia de carácter entre el padre Matías y Amina, dió lu-



Una escena de «El Buque fantasma»

gar a que el monje se viese precisado a abandonar aquella casa.

Salvado milagrosamente del naufragio del «Katerina» con el oro hallado después de la muerte del doctor Poots, el valeroso Felipe Vanderdecken se disponía a fletar un majestuoso velero denominado «Utrecht» para hacerse nuevamente a la mar con rumbo al Cabo de Buena Esperanza y cumplir el juramento que hizo de llevar a su desgraciado padre la reliquia que pendía sobre su pecho.

Y acompañado de su esposa, levó anclas con el corazón henchido de esperanza.

Cuando llevaban varios días de navegación, una sorpresa desagradable vino a turbar la tranquilidad de los tripulantes del «Utrecht». En el horizonte apareció un bote tripulado por una persona, que demandaba auxilio. Felipe dió orden de salvar al naufrago, y una vez se halló éste a bordo del velero, la cólera se apoderó del patrón. El naufrago no era otro que Schriften, cuyas profecías siempre se habían cumplido. Su presencia a bordo hacía prever a Felipe algún grave acontecimiento.

Tal como presumía el capitán del «Utrecht», aquella noche se desencadenó una violenta tempestad durante la cual, en medio del natural espanto de todos los tripulantes, emergió majestuosamente de las aguas la misteriosa silueta del Buque Fantasma. Sólo una persona sonreía maliciosamente: era Schriften.

A los pocos momentos en una balsa construída rápidamente los tripulantes del «Utrecht» abandonan el velero, y mientras se alejaban a merced de las olas vieron como el buque se hundía en el mar.

A la noche siguiente los tripulantes del «Utrecht», para vengarse de su capitán por la suerte que les había hecho correr, dividieron en dos partes la balsa, dejando a Amina sola en



Uno de los intérpretes de la película, en una escena de la misma

manecía cerrada, y en la que seguramente se encontraban ocultas grandes riquezas.

Comprendiendo la desgraciada esposa del capitán Vanderdecken que su fin estaba próximo, descubrió a su hijo el secreto de la vida de su padre.

El capitán Vanderdecken no había perecido, pero tampoco podía disponer de su vida, porque tenía que sufrir un castigo que le impuso la cólera de Dios.

Durante una tempestad que había puesto en grave peligro su embarcación, ocasionando la muerte a su piloto, desafió el capitán a los poderes divinos, jurando por una reliquia que poseía su esposa, que alcanzaría el puerto de su destino, aunque para ello tuviese que navegar hasta el día del Juicio Final. Sólo podía salvarle su hijo, haciendo llegar a sus manos por su propio conducto, la reliquia por la que había jurado.

Fallecida su madre, Felipe, que había prometido consagrar su vida a la salvación de su padre, apresuróse a poner en práctica sus proyectos, pero se encontró entonces con que la reliquia había sido robada. Como únicamente había traspasado los umbrales de la casa el doctor Poots, no dudó Felipe de que éste era el autor del robo, y dirigióse al domicilio del avaro en busca de la codiciada reliquia. Se negó éste a franquearle la entrada y Felipe se vió precisado a prender fuego a la casa. Hubiera el incendio tomado gran incremento, a no ser por una figura angelical, de dulce mirada, que apareció en



Otra escena del interesante film

mitad del Océano. Felipe, loco de ira, arrojó al mar a Schriften creyéndole instigador de aquel acto.

Dos días después Amina era recogida por un barco mercante y la casualidad la ponía otra vez ante el padre Matías, que iba como pasajero en el buque salvador y el que olvidando anteriores rencores, condujo a la joven a Gea, colonia portuguesa del Indostán, donde imperaban por aquel entonces fanáticas leyes inquisitoriales.

Descubierta por los inquisidores en las prácticas de las ciencias ocultas opuestas a la religión católica, fué condenada Amina al suplicio de las llamas purificadoras.

Mientras tanto, después de un sin fin de calamidades, Felipe Vanderdecken había quedado solo, por haber perecido todos los que desde la pérdida del «Utrecht» fueron sus compañeros de naufragio, y luego de varios días de solitaria navegación a bordo de la improvisada balsa, distinguió en el horizonte una lancha indiana, al parecer. Cuando se aproximó a la misma pudo convencerse con horror de que su tripulante era Schriften, el que con sarcástica sonrisa le anunció el fin terrible que le estaba reservado a su esposa.

Cuando Felipe Vanderdecken llegó a Goa, Amina, el amor de toda su vida, expiraba entre las llamas, víctima del funesto fanatismo de la Inquisición.

Felipe no pudo resistir aquel rudo golpe y perdió la razón.

Muchos años después, un cuadro que reproducía el triste fin de su esposa, volvió el juicio a Felipe, quien acometió de nuevo la empresa de salvar a su padre.

Pero, otra vez a bordo del velero que lo conducía a la única aspiración de su vida, se encontró frente a frente de Schriften, bajo el que se ocultaban unas envidiables dotes de profeta y de adivino.

Habiendo perdido a Amina, la única ilusión de su alma, Felipe Vanderdecken, perdonó a aquel hombre funesto todo el mal que le había causado.

Y al dar Felipe esa hermosa prueba de su ge-

neroso corazón, Schriften desapareció misteriosamente.

Aquel hombre era el piloto cuya muerte ocasionó el padre de Felipe durante la noche terrible en que desafió el poder divino.

Al ser perdonado por Felipe, éste no había de encontrar ya obstáculos para llegar hasta el Buque Fantasma. Y a los pocos momentos a bordo del velero en que su padre había navegado tantos años, bajo la cólera divina, Felipe entregó a éste la codiciada reliquia, librándole de este modo de la maldición que sobre él pesaba.

Y el Buque Fantasma se hundió para siempre en el seno azul del mar, llevando consigo a aquellos dos seres que la desgracia había unido hasta la eternidad.

LA MEJOR LAMPARA IRROMPIBLE

RAY

MONTADA CON
ALAMBRE CONTINUO

Rambla de las Flores, 16-BARCELONA

NUESTROS COLABORADORES

ROMANTICISMO

Recostada en la ventana
de su señorial mansión,
Rosa tranquila pensaba
lo que en su interior pasaba
que sufría el corazón.

Diez y ocho años tenía
y ya su imaginación
en su Príncipe fijaba
viendo como cabalgaba
yendo en pos de su ilusión.

Era rubio; lo veía
colgándole de su arzón
una espada relucía
y con orgullo se erguía
arrogante y gallardón.

Escalaba la ventana
sin pensar en que el honor
de la dama mancillaba,
y ella sus labios besaba...
Pero todo fué ilusión.

Y Rosa en silencio llora
herido su corazón;
y en su Príncipe pensaba
recostada en la ventana
de su señorial mansión.

SOLANS

Lérida.

Pensamientos inéditos de Benavente

Para saber cuando hemos hecho nuestra voluntad es preciso saber que en toda determinación nuestra parece primero lo que aparentamos querer; segundo, lo que nosotros creemos creer, y, al fin, lo que en verdad queremos; y aquí es donde hay que buscar nuestra voluntad.

Nunca llega la felicidad por el camino que la esperamos.

La edad peligrosa para las obras de arte es el paso de la vejez a la antigüedad.

Las obras que ya nadie lee son las de más segura inmortalidad.

¿La diferencia entre el talento y el genio? Las obras del talento son las que están bien, porque en ellas todo está bien. Las obras del genio son las que están bien, a pesar de todo lo que está mal en ellas.

La justicia ha de ser tan desinteresada que hasta el mismo amor a la justicia puede llevarnos a ser injustos.

Desconfiemos siempre de los que nos creen capaces de mayores triunfos de los que hemos podido lograr. Es el modo péfido de considerarnos fracasados.

GREGUERIAS

De los tornillos diríamos «los gusanos de hierro».

Con quienes riñe Blasco Ibáñez es con los que le llaman Blasco y Báñez. Cuidado, pues.

¿Por qué todos los héroes de novela vulgar se llaman Renovales? Es el tópico que acude a la mente siempre y del que no saben prescindir los predestinados.

Se sentían las chillonas golondrinas como un adorno cursi del sombrero de la tarde.

Ei que se siente un bohemio cree llevar los dedos de los pies fuera de los zapatos, con fiero engarfe.

Cuando un automóvil lanza por detrás sus gases parece un clown de los que aprietan la pera de esa gracia en un bolsillo.

Viendo comer a las mujeres los flanes amarillos y trémulos se ve que lo pondrán todo a prueba por cualquier voluptuosidad... Viendo tomar un flanecillo de dulce a la mujer se debería sentir el pánico matrimonial.

A veces, la vendedora de periódicos tiene un hijo con el color crudo, soleado de un periódico al que le ha dado mucho la luz.

Es ese niño como el hijo de los periódicos, el hijo de la venta incesante y amplia de miles y miles de ejemplares. Ediciones enteras de todos y cada uno de los periódicos ha necesitado vender esa madre del niño renegrido, oxidado de tanto estar al aire libre.

La vendedora de periódicos sólo puede ocupar un brazo en sostener a su hijo, pues la otra busca y da constantemente el ejemplar.


Un tocólogo debe tener, además de su diploma profesional, el diploma de prestidigitador y una medalla de ilusionista, malabarista y escamoteador.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

ALMACENES

"EXPRES-MODA"

NOVEDADES PARA SEÑORA



Interesantisimo

ver

escaparates

Tricot seda

150 cm

17'50 ptas. m

Lana entre-

tiempo cien

colores a

4'25 ptas. m.

RONDA SAN ANTONIO 61



Convalecientes de la gripe, tifoideas, pulmonías, neurasténicos, debilitados, anémicos, tomad el

TONICO MANDRI

lo pueden tomar los delicados del estómago

Elaborados por Francisco Mandri, Médico y Químico-Farmacéutico

! Oh rey! Más fácil sería
privarme de la vida que rebatir mi orgullo.—(Drama anteiguo).

II

de la iglesia y nunca consentiría en vivir con una esposa a quien no ama. Sus riquezas, las desdeño; su título, lo pisoteo bajo mis pies; su fortuna, la desprecio. Lo desdenaría todo, lo arrojaría todo al arroyo, pero mi deber es salvarle.

De pronto sus violentos sentimientos se apaciguaron... —Sí, amor mío, tengo que salvarte,—replicó con las manos extendidas,—tengo que salvarte aunque me aborrezcas. Nunca lo sabrás. ¡Ay de mí! Gran Dios, ¿es justo que todo el peso del pecado ajeno se desplome así sobre mi pobre cabeza?

Se arrojó al lado del macetón de flores, donde lucían los altos jácintos blancos con toda su belleza, prorrumpiendo en un llanto amargo.

Se agobiaba bajo el peso de su amor burlado, de su dignidad herida, del sentimiento de la humillación sufrida.

—?Hubo jamás amor más escarnecido? ¿Quizás con el tiempo hubiera podido ganar su amor ahora me abortiera. Créeme interesada, sin sentimientos de delicadeza. Y yo moriré por él; moriré para proporcionarle la tranquilidad, con tal que me pagase con una sola sonrisa de agradecimiento. ¿Hay suerte más amarga que la mía?

Su blonda cabellera se esparció y echóla hacia atrás con un movimiento impaciente.

—Nada de cuanto pudiera decirle, le causaría impresión,—pensaba,—su corazón es frío como el mármol y duro como él; ni por un momento se han suavizado sus miradas... nunca me amará, y yo, Dios mío, ¿cómo podré vivir bajo el peso de su desdén?

Abrióse la puerta del salón dando paso a una señora de majestuosa presencia.

—!Adelaida, querida mía!—dijo.—¿Aun permaneces aquí? ¿Hube que Allan te acompañaba y mi corazón latía con

ted lady Adelaida Carew de Brooklands... pero nos separaremos en las mismas puertas del templo. Y tendrá usted cuando ha deseado.

—¡Qué cruelmente me juzga usted!—profirió la joven con voz débil.

—Contésteme usted una sola pregunta, miss; si no fuese por miras interesadas, ¿persistiría usted en cumplir una cláusula que me es tan dolorosa?

Miss Carlton miróle como si luchase en su interior.

—¿No me contesta usted?—dijo Carew con altanería.

—No puedo,—contestó;—y sus palabras se asemejaron al grito de la esperanza desvanecida.

—Como yo pensaba. No quiere usted manchar sus labios con una mentira; sin embargo, no puede usted afirmar que mi fortuna no influye en su resolución.

Muchos años después, cuando se supo la verdad, recordó lord Carew la expresión casi sublime que embelleciera el rostro de la joven; luego sucedió un silencio que ni uno ni otro quisieron interrumpir.

Estaban de pie en el hermoso salón de la casa de lady Carew en Londres : brillaba un sol de Mayo, el aire estaba impregnado del aroma de los claveles, los pájaros cantaban en los árboles, y en todo resonaba la fresca belleza de la primavera ; los rayos del sol penetraban por las ricas cortinas de seda rosada con efluvios de luz ardiente y suave. Su tamizado brillo se desparramaba sobre los delicados cuadros, sobre los muebles preciosos y elegantes, sobre la espesa alfombra de terciopelo, sobre los estantes llenos de plantas exóticas, sobre las preciosas obras artísticas que lady Carew se deleitaba en juntar.

En el centro de este nimbo de color rosado estaba Adelaida Carlton, en un punto donde caían los rayos del sol como una corona. A cierta distancia estaba lord Carew reclinado en el borde de un hermoso estante de flo-

él, pues mi amor es superior a la muerte ; aun puede llegar a sufrir el odio. No tema usted que me falte valor ; lo sufriré todo.

Esta manifestación le fué agradecida con palabras de cariño y de ternura pronunciadas en voz baja.

—Estoy más satisfecha hoy que lo que he estado durante mucho tiempo,—dijo lady Carew.—¡Oh! ¡Adelaida, me has salvado, has salvado a mi hijo! ¡Dios te bendiga mil veces! No tendrás por qué arrepentirte,—agregó al ver una expresión de dolor repentino que cubrió el rostro de la joven.

—No. He puesto la mano en el timón, y no miraré atrás. No tenga usted miedo de que falte lady Carew.

Sin embargo, cuando se cerró la puerta detrás de lady Carew que se retiró para activar los preparativos inmediatos de las bodas, una mirada de la más honda tristeza se dibujó en la cara de la joven.

—Hay mujeres,—dijose a sí mismo,—que no sacrifican más que su amor. En cuanto a mí, he sacrificado el amor, el orgullo, aun la vida; y en recompensa de tantos sacrificios, he cosechado el desprecio.

En los días siguientes, solamente una vez hizo ella alusión al asunto a lady Carew, y aun entonces sin mirarle la cara.

—No diga usted a Allan nada de lo que hemos hablado; me arreglaré como mejor pueda. Estoy convencida de que cualquier mediación empeoraría el asunto.

Lady Carew, muy satisfecha por ahorrarse una desagradable tarea, obedeció contentísima. Los preparativos se siguieron con premura. Los periódicos describieron con lujo de detalles las joyas, los carruajes, los trajes que componían el equipo de miss Adelaida Carlton, la bella prometida de lord Carew. Anuncióse en día fijado, agregándose que la ceremonia tendría lugar en la iglesia

apasionado, los párpados adornados como flautas; el pelo largo y rubio se envolvía en trenzas innumerables, formando una corona alrededor de su regia cabeza. ¿Cómo podía aquel hombre mirarla y quedarse indiferente en presencia de su maravillosa hermosura? Sólo el podía contestar a esa pregunta. Llevaba un traje sencillo que aumentaba aún más su belleza. A Adelaida Carlton le gustaba todo lo pintoresco; así, su vestido era ajustado según la moda de un cuedro veneciano, con largas mangas colgantes; una ancha cinta dorada rodaba uno de sus blancos brazos, y los delgados dedos estaban cubiertos de anillos preciosos; formaban un conjunto el cuadro más lindo de juventud y de hermosura, y sin embargo, el la miraba con frialdad y desdén.

Lord Carew cogió del macedón un jácinto blanco, lo miró un momento y en seguida lo tiró.

—No creo,—dijo,—que mi presencia sea necesaria aquí por más tiempo; esta entrevista no puede sernos agradable, ni a usted, ni a mí. Estamos de acuerdo. Usted quiere llevar a cabo el contrato; yo quiero que se cumpla según mi modo de pensar. Cuando nosotros nos separemos, se arreglará todo para que pueda usted mantener dignamente el honor de mi nombre. Ahora me despido de usted. Saldré esta noche para París.

Miss Carlton adelantó un paso.

—¿De modo que nos separaremos a la puerta de la iglesia?

—Sí... la cláusula estipula «las manos», pero no los corazones... Así se cumplirá.

Y haciendo un profundo saludo, Allan Carew se retiró del salón. Apenas hubo salido, Adelaida recogió la flor que el arrojara y besóla con pasión ardiente.

—¡Te venceré, amado mío!—dijo.—¡Te conquistaré para mí sola!

res, e irguiéndose cada vez que se conmovía con la pasión de sus propias palabras.

—Perdóneme usted, miss—dijo de repente,—ahora reparo en que está usted de pie;—y con la cortesanía que era innata en él, acercó una silla a miss Carlton.

Esta se aprovechó prontamente del ofrecimiento, pues sentía que sus fuerzas decaían. Un pensamiento de triste ironía la hizo sonreír. Pensó en la solicitud de aquel hombre que quería ahorrarle un momento de cansancio, y en cambio no vacilaba en herirla con su desdén.

—De modo,—prosiguió lord Carew,—que se cumplirá el testamento en todas sus partes. Dentro de tres semanas cumplo los veinticuatro años, y como el casamiento se ha de celebrar antes que yo cumpla esa edad, tendrá lugar, según indicación de mi madre, antes de tres semanas. Usted arreglará con ella los pormenores y ya me lo harán saber. Voy a París, pero volveré la víspera de la ceremonia.

Adelaida inclinóse sin decir una palabra.

—Usted sabe a qué atenerse,—proseguió el lord. Nos separaremos en la puerta de la iglesia... Usted se irá por un lado y yo por el otro. Sus deseos quedan cumplidos,—y no tuvo ni una mirada de ternura para aquella joven tan hermosa y tan buena. El gran atractivo de su belleza era la suprema distinción, que sobresalía entre mil mujeres, haciéndola original en todo lo que era bello. Su rostro parecía recortado de un lienzo florentino. Sus facciones eran regulares; tenía la frente baja y ancha, las cejas negras y rectas, y la cara completamente ovalada, la barba redonda con un hoyuelo en el centro; los labios finos, la boca como la de Cupido, rica y fresca.

El calor sobrepujaba todavía al rostro. Éra más rubia que el más hermoso lirio, con un color al que se parecía el pétalo de una rosa; los ojos de un violado intenso y

rubor y orgullo.

—¿Por qué me arrancó usted aquella promesa? Me dijo su hijo que yo no tenía sentimientos delicados de mujer. ¿Es posible olvidar semejantes palabras? Me dijo que quería casarme con él por los títulos y sus riquezas. ¿Por qué me arrancó usted esa promesa? Soy joven,

usted esa promesa cruel?

Se paró delante de la dueña de aquella hermosa casa, con su frágil figura de niña, erguida en toda su estatura, con los ojos centelleantes y su hermoso rostro respirando

usted esa promesa cruel?

Se paró delante de la dueña de aquella hermosa casa, con su frágil figura de niña, erguida en toda su estatura, con los ojos centelleantes y su hermoso rostro respirando

usted esa promesa cruel?

Se paró delante de la dueña de aquella hermosa casa, con su frágil figura de niña, erguida en toda su estatura, con los ojos centelleantes y su hermoso rostro respirando

usted esa promesa cruel?

Se paró delante de la dueña de aquella hermosa casa, con su frágil figura de niña, erguida en toda su estatura, con los ojos centelleantes y su hermoso rostro respirando

usted esa promesa cruel?

Se paró delante de la dueña de aquella hermosa casa, con su frágil figura de niña, erguida en toda su estatura, con los ojos centelleantes y su hermoso rostro respirando

usted esa promesa cruel?

Se paró delante de la dueña de aquella hermosa casa, con su frágil figura de niña, erguida en toda su estatura, con los ojos centelleantes y su hermoso rostro respirando

usted esa promesa cruel?

Se paró delante de la dueña de aquella hermosa casa, con su frágil figura de niña, erguida en toda su estatura, con los ojos centelleantes y su hermoso rostro respirando

usted esa promesa cruel?

Se paró delante de la dueña de aquella hermosa casa, con su frágil figura de niña, erguida en toda su estatura, con los ojos centelleantes y su hermoso rostro respirando

usted esa promesa cruel?

Se paró delante de la dueña de aquella hermosa casa, con su frágil figura de niña, erguida en toda su estatura, con los ojos centelleantes y su hermoso rostro respirando

usted esa promesa cruel?

Se paró delante de la dueña de aquella hermosa casa, con su frágil figura de niña, erguida en toda su estatura, con los ojos centelleantes y su hermoso rostro respirando

usted esa promesa cruel?

Se paró delante de la dueña de aquella hermosa casa, con su frágil figura de niña, erguida en toda su estatura, con los ojos centelleantes y su hermoso rostro respirando

usted esa promesa cruel?

Se paró delante de la dueña de aquella hermosa casa, con su frágil figura de niña, erguida en toda su estatura, con los ojos centelleantes y su hermoso rostro respirando

huérfana; debería usted haber tenido lástima de mi inocencia.

Lady Carew se levantó para ir a estrechar a Adelaida contra su pecho.

—No digas eso, Adelaida, tú no eres huérfana en tanto que viva yo. ¡Pobre hija mía! ¡Cuánto has llorado y qué hinchados tienes tus hermosos ojos! ¿Cómo te agradeceré tan inmenso sacrificio? Lo aprecio en cuanto vale y conozco tus sufrimientos por amor a mí. Cree que mi gratitud es grande y que rogaré al cielo te bendiga. Eres noble, constante... una fiel heroína, y mi hijo te amará. Sí... te amará y el tiempo lo arreglará todo.

—No,—contestó la joven con amargura;—he empeñado mi palabra, y la cumpliré cueste lo que cueste. La cumpliré, sí, pero Allan no me amará nunca. Se casará conmigo, y en seguida me dejará para que todo el mundo diga, señalándome con el dedo: «Ahí va la novia, cuyo esposo la dejó al mismo día de sus bodas». Se reirán, se burlarán, diciendo que me casé con él por su dinero, y que he preferido el dinero a la felicidad. ¿Cómo podré soportar semejante vida? Dirán que por lograr una posición social he vendido mi corazón.

Lady Carew acarició dulcemente aquel hermoso rostro bañado en lágrimas.

—Podrás soportarlo, Adelaida, pues eres fuerte y valerosa. Amas a mi hijo con un amor que traspasa lo ordinario... por ese amor podrás soportarlo todo; por su amor puedes ser leal e inmolarle. Puedes sufrir en silencio, pues el amor más verdadero ennoblece tus actos. ¿Te he juzgado bien? He encarecido demasiado la sublimidad de tu alma?

Adelaida se deslizó de los brazos que la rodeaban, y una luz semidivina se reflejó en su hermosa fisonomía.

—Puedo soportarlo,—contestó con calma,—por amor a

LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE AMIGOS DEL CINE

El «Grupo excursionista»

En la mañana del pasado domingo, un numerosísimo grupo de socios realizaron la anunciada excursión a San Pedro Mártir. Puede decirse que fué un verdadero éxito dado el número de amigos y amigas que se reunieron en la cumbre de la citada montaña. Conforme se convino, se regresó a la una de la tarde, si bien algunos de los concurrentes acordaron quedarse a comer y terminar de pasar el resto del día a la sombra de las cuatro paredes, que un día fueron los muros de un castillo feudal y que existen en la parte más alta del monte.

Para el próximo domingo, día 1.º de junio, no habrá excursión, por haberse designado para este día la primera salida en grupo de los alumnos que asisten a la academia para efectuar prácticas al aire libre.

Lugar destinado a este efecto: Jardines del Parque de Montjuich.

Puntos de reunión: En la Plaza de Cataluña frente a la estación del ferrocarril de Sarriá: a las ocho y cuarto de la mañana.

En la Plaza de España: a las nueve de la mañana.

El local de la academia

A partir del próximo día 1.º de junio la academia quedará instalada en el espacioso local que en la calle Quintana, número 3, (esquina Boquería), ocupa actualmente el «Niu Guerrer».

Lo que comunicamos a todos los alumnos y socios en general.

Los socios activos

Han causado alta en las listas de socios activos:

192 D. Salvador Caracena.

193 » Daniel de Pablo.

Por el Consejo Directivo han sido dados de baja de la S. E. A. C. los señores siguientes:

22 D. César Salinas.

68 » Francisco Ferrer.

78 » Francisco de Baños.

103 » Genaro Solsona.

125 » Pedro Bosch.

172 » Arturo Pérez.

177 » E. Sambuc.

Los socios complementarios

Han causado alta en las listas de socios complementarios:

69 D. Juan Rafols. — Castellón.

70 » Emilio García Rodríguez. — Sevilla.

71 D.ª Ana Sagaminaga Vallcorba. — Orduña (Vizcaya).

72 D. Luis del Campo. — Madrid.

73 » Alejandro Olavarria. — Bilbao.

Aviso

En los números próximos de esta Revista, publicaremos los Estados de Cuentas—relación detallada de ingresos y gastos—de la Sociedad Española de Amigos del Cine, para satisfacción de los socios.

Fundación de un grupo artístico

Se proyecta la fundación de un grupo artístico para organizar representaciones de obras teatrales, cuyos intérpretes serán los aficionados al arte de Talía, socios de la Sociedad Española de Amigos del Cine.

En los programas figurarán, además de la obra de teatro que se represente en cada función, asaltos de esgrima, recitados de monólogos, lectura de poesías, etc., etc., finalizando tan agradables y cultos espectáculos con un grandioso baile de sociedad.

Cuando este proyecto llegue a sazón ya lo anunciaremos a nuestros lectores.

Don Pedro Pujol

Con gran sentimiento debemos comunicar a todos nuestros consocios, que fundándose en que por exceso de trabajo, no puede atender en la forma que sería su deseo todo lo que requiere el cargo de vocal que desempeñaba desde la constitución de la S. E. A. C., ha presentado la dimisión del mismo nuestro querido amigo don Pedro Pujol.

Enfermedades de la mujer

Partos

Dra. Teresa Campañá y Cassi

Ex-interna de los hospitales de París
Miembro de la Société de Médecine et d'Hygiène tropicales de París

Consejo de Ciento, 322, entl.º

Barcelona

Cerebrino MANDRI

CURA LOS

DOLORES NERVIOSOS y REUMÁTICOS

(de cabeza, neuralgias faciales, intercostales, de riñones, ciáticas, etc.) y las molestias periódicas propias de la mujer. **NUNCA**

PERJUDICA



cubierta y sin desconfianza alguna, recorriera el camino que se había trazado Dubosc, es casi seguro que los aldeanos y los tenderos que forzosamente había de encontrar en el trayecto de París a Melun, reconocerían unánimes a Lesurques, el día en que le acusasen como uno de los asaltantes del correo.

Así, pues, Maupry debía esforzarse por alejar de París a Lesurques el día 8 de floreal y por hacer que este buen hombre recorriera exactamente el mismo itinerario que los bandidos.

Entretanto había que apartar de él al «Garduña».

Maupry pasó parte de la noche estudiando minuciosamente el proyecto que iba a poner en práctica.

Y no descansó hasta asegurarse de que no había dejado nada al azar.

Al día siguiente, en su despacho de la dirección de policía, el inspector comenzó a realizar lo que había ideado en su insomnio.

Al llegar a la oficina encontró los expedientes que le preparaban a cada uno de sus viajes, con objeto de que estuviera al corriente de los principales asuntos en que colaboraba.

Entre los papeles leyó el siguiente informe:

«El ciudadano Huguet, alias «Garduña» al ciudadano Merlet, ministro de Justicia y de la República Una e Indivisible, Salud y Fraternidad.

Habiendo descubierto que un tal Dubosc meditaba el ataque a mano armada contra el correo que partirá para Brest el 11 de floreal, convendría escoltar este correo.»

—Dejemos esto a un lado—balbuceó Maupry colocando la hoja en una esquina de la mesa.

En aquel momento llamaron a la puerta.

Esta novela se vende al precio de 2 ptas. en la Administración de EL CINE y en la Sociedad General de Publicaciones

—Eso es una tontería... Yo sé de algo mejor... ¿Sabéis lo que llevará mañana el correo de Lyon?

Nadie respondió.

—Pues leed esto.

Y les presentó una copia de la hoja de ruta que daba la lista completa de los objetos que había de conducir el correo.

Con el dedo señaló el botín más interesante: vajillas de plata y siete millones de asignados con destino al ejército de Italia.

—¿Y qué nos quieres decir con esto? — preguntó Durochat.

—Quiero decir que más nos conviene asaltar el correo de Lyon que el de Brest.

—Indudablemente, si estás seguro de que el asalto nos ha de salir bien — dijo Vidal.

Dubosc iba a precisar sus intenciones, cuando Durochat le interrumpió con un juramento.

Acababa de distinguir las tres luces sobre el tonel vacío que les servía de mesa.

—¡Alto! No continuéis... Hay tres luces... ¿A quién le tocará morir?

Courriol y Vidal se estremecieron.

Dubosc, que no hacía caso de tales supersticiones de vieja, comprendió que, no obstante, hacía falta impresionar a sus oyentes. Enseñó la hoja de ruta que se disponía a doblar y en la cual estaba escrito con grandes letras su nombre.

—¿Que quién va a morir preguntáis?... Pues podrá ser este individuo.

Todos se levantaron, inclinándose sobre él, y leyeron el nombre que su índice mostraba, el del correo de la mala de Lyon: EXCOFFON.

El representante exclusivo de

todas las publicaciones de EL CINE en América del Sur, es

D. ANTONIO ALMADEN

Calle Belgrano, 1295 - Casilla núm. 1338

BUENOS AIRES

Dicho señor está plenamente autorizado por esta empresa para nombrar agentes, hacer suscripciones y contratar anuncios, así como también para cobrar el importe de los mencionados servicios

La obra, que tanto interés ha despertado en la opinión pública,

EL LIBRO DE LA VIDA NACIONAL

CONVERSACIONES CON GRANDES ESPAÑOLES

del brillante escritor y periodista Ramón Martínez de la Riva.

Que contiene interesantísimas entrevistas con Su Majestad el Rey, Antonio Maura, Alejandro Lerroux, Jacinto Benavente, Santiago Alba, Francisco Cambó, Hermanos Quintero, Emilio Thuiller, María Guerrero, Palacio Valdés, etc., etc.

Del que ya se han agotado dos ediciones y que se vende en librerías al precio de 3'50 pesetas.

Los suscriptores de EL CINE pueden adquirirlo en nuestra Administración

por **2'50 ptas.**

— 38 —

El procedimiento era muy brusco; pero había impresionado fuerte y favorablemente a los tres hombres.

Maupry, en su escondite, no pudo reprimir un escalofrío.

Y por la rendija de las tablas más unidas, vio a Courriol que así y todo consideró más prudente apagar una de las luces.

Seguro ya Dubosc de sus cómplices, exponía la forma en que habían de ejecutar el ataque.

— Toda la mañana he estado meditando el plan, y ved aquí lo que he decidido... En primer lugar, supongo que estamos todos de acuerdo, ¿verdad?

Todos hicieron una señal de aprobación con la cabeza.

— ... El correo sale mañana, 8 de floreal, a las cinco. Así, pues, hay que empezar esta noche los preparativos.

Expuso luego todos los detalles de la forma en que asaltarían el correo y terminó diciendo:

— Hasta mañana.

— Hasta mañana — respondieron todos a coro.

Dubosc, Courriol y Vidal cogieron los faroles, y seguidos por Durochat, salieron de la bodega en que se habían encerrado.

Maupry siempre en acecho, apenas tuvo tiempo para esconderse tras un tonel, y así no vieron su sombra.

Y los cuatro bandidos subieron la escalera que los condujo directamente a la calle de Haudriettes, sin volver a pasar por la taberna.

VI

EL PLAN DE MAUPRY

De ese modo, con la astucia familiar de los policías, Maupry se había enterado de los acontecimientos que iban a desenvolverse durante la noche del floreal.

— 39 —

El conocía los menores pormenores del ataque y sabía el papel distribuido a los bandidos.

El jefe, el que lo había preparado todo, era Dubosc.

Así, pues, la responsabilidad criminal de éste era enorme.

Por consiguiente, si los bandidos después de salirles bien su operación, hipótesis que podía admitirse habiendo oído la sabia preparación del asalto, eran apresados, el peso de todos los cargos caería sobre Dubosc.

Ahora bien, para Maupry, Dubosc era Lesurques.

Todo dependía de que Maupry dijera, como representante del orden y de la ley, que el golpe lo había preparado Lesurques, puesto que los testigos, si los hubiere, sorprendidos a su vez por el extraordinario parecido de los dos hombres, no sabrían distinguir a Dubosc de Lesurques.

El plan de Maupry estaba ya preparado.

Lesurques pagaría muy cara la injuria que había hecho al conde de Maupry y que éste no olvidaba.

Y, al mismo tiempo, al atacar al antiguo pasante de Douai, aislaba a Clotilde Dargence. Satisfacía su rencor, y aquella que le había despreciado, al verse desamparada, tendría que buscar refugio junto a él.

Había, pues, en aquella combinación terrible, algo de amor y algo de odio; pero, de momento, el odio era lo único que hacía obrar a Maupry.

No obstante, la dificultad estaba en lanzar a Lesurques por el camino en que los bandidos habían de atacar al correo de Lyon.

Lo más probable es que Dubosc no tuviera ningún interés en que le vieran.

Tomaría toda clase de precauciones para que no conociesen su rostro durante el crimen, y mucho menos antes del crimen. Por consiguiente si Lesurques, a cara des-